

Revista de AECA

GUADALHORCE

hoy

Especial Elecciones
Municipales 2007:
Y cuatro años más...

PSOE DE ALORA
ÁLORA VIVA [www.psoeal](http://www.psoealora.es)

Nº 39 - JUNIO DE 2007 - 3.500 ejemplares - Distribución gratuita en empresas asociadas

Un **Polígono**
de 5 millones de
metros cuadrados

El enlace del **Acceso Norte** en marcha

Chicui visita el Colegio El Hacho

El Gobierno renuncia al trasvase
de Rio Grande

Quando Álara estaba bajo el mar...

Hace ya quince años que estudiantes de la Universidad Agrícola de Wageningen, en Holanda, pasan unas semanas en Álara para estudiar una zona que se considera geológicamente muy especial. Vean por qué

Foto: J. V. J. J.



En el año 1991 vino el primer grupo de estudiantes de la Universidad Agrícola de Wageningen a Álara. Más de cien jóvenes que, alojados en Casa Alondra o el Convento de Flores, estudiaban durante semanas la formación geológica de esta zona sobre el terreno como parte de sus estudios universitarios o, algunos, como un máster. Este año tan poco han faltado a su puntual cita de todas las primaveras. No han venido tan- tos como solían, solamente una treintena acompañados de cinco profesores que los tutelan. Tom Veldkamp es el catedrático (con camiseta roja en la foto) y él es quien nos cuenta qué es lo que tiene Álara de especial para sus estudiantes. Dice que la nuestra "es un área única en el mundo



la Sierra de la Huma". El estrecho del que habla estaba entre los dos Hachos y llega- ba desde Málaga hasta Ronda. "Pero entonces pasó algo especial que separó el Atlántico del Mediterráneo y éste se secó, por eso en el fondo del Mediterráneo hay enormes capas de sal, y se quedó como el Mar Muerto, dos kilómetros por debajo



del nivel actual". Cuenta Tom que, en el Plioceno, hace tres millones de años, "se formó una enorme cascada que volvió a llenar el Mediterráneo desde el Atlántico y uno de los deltas, el más bajo, estaba en lo que ahora es la Estación de Álara y todavía se pueden ver fácilmente en la zona depósitos fluviales y marinos". Tuvieron que pasar dos millones de años más para que se formara el río Guadalhorce y también de entonces es el cañón de El Chorro". Esta es la explicación de que cualquiera de ustedes, si pasea por lo alto de El Hacho o El Chorro y está ojo avizor, fácilmente pueda ver fósiles mari- nos, ammonites incrustados en la roca. Pero, lecciones de geología aparte, Tom afirma que "en estos años, Álara ha cam- biado". Encuentra ahora nuestro pueblo "más limpio, más accesible que antes, con más lujos y más tiendas" y afirma que "la gente de Álara siempre ha colaborado con nosotros y nunca nos ha impedido entrar en su finca a hacer una cata en el suelo".

Se queja, sin embargo, de que "ahora se vayan las fincas, sobre todo las que com- pran los extranjeros, y eso nos pone las cosas un poco más difíciles porque no siempre están en sus casas para poder pedir permiso". Para eso, para solicitar la entrada a las fincas privadas, los estudian- tes llevan una simpática nota, redactada en español que textualmente dice: "... por favor, rogamos su permiso de investigar sus tierras, su parcela, su campo, mirando la geología, el uso del suelo y abriendo un pequeño agujero en el suelo que tapamos perfectamente...". Así que ya saben, si se presentara ante su portón este año, o en los sucesivos, un grupo de jóvenes mos- trándole este papelito, por favor, fran- quénles el paso porque estarán colabo- rando al conocimiento de la formación de la tierra.

Por cierto, que esta nota la ha redactado Jeroen Schoorl, uno de los profesores que ha viajado a Álara este año que habla per- fectamente español y, además, con acen- to cien por cien andalú. Él no es novato en esta experiencia porque, como dice el dicho, 'antes que cura fue fraile' y vino como alumno antes que como maestro. Jeroen escribió su tesis e hizo su doctora- do sobre la geología de esta zona pero, además, aquí conoció a la que hoy es su mujer, Bárbara, perota cien por cien. Todos los estudiantes y profesores afir- man que, para todos, las semanas que cada primavera pasan en Álara son siempre inolvidables. Encuentran una zona de estudio para ellos privilegiada, con un clima estupendo y gentes ama- bles que les facilitan su tarea. Encima, hasta hay alguno que encuentra a su pareja, como Jeroen. Este año, ya están haciendo sus maletas para volver a Holanda pero el año que viene, regresa- rán y, alguno, seguro que repite.

Cuando Álora estaba bajo el mar...

Hace ya quince años que estudiantes de la Universidad Agrícola de Wageningen, en Holanda, pasan unas semanas en Álora para estudiar una zona que se considera geológicamente muy especial. Veán por qué



Se queja, sin embargo, de que "ahora se vayan las fincas, sobre todo las que compran los extranjeros, y eso nos pone las cosas un poco más difíciles porque no siempre están en sus casas para poder pedir permiso". Para eso, para solicitar la entrada a las fincas privadas, los estudiantes llevan una simpática nota, redactada en español que textualmente dice: "... por favor, rogamos su permiso de investigar sus tierras, su parcela, su campo, mirando la geología, el uso del suelo y abriendo un pequeño agujero en el suelo que tapamos perfectamente...". Así que ya saben, si se presentara ante su portón este año, o en los sucesivos, un grupo de jóvenes mostrando este papeletito, por favor, fríanlos el paso porque estarán colaborando al conocimiento de la formación de la tierra.

Por cierto, que esta nota la ha redactado Jeroen Schoorl, uno de los profesores que ha viajado a Álora este año que habla perfectamente español y, además, con acento cien por cien *andalú*. Él no es novato en esta experiencia porque, como dice el dicho, "antes que cura fue fraile" y vino como alumno antes que como maestro. Jeroen escribió su tesis e hizo su doctorado sobre la geología de esta zona pero, además, aquí conoció a la que hoy es su mujer, Bárbara, petrota cien por cien.

Todos los estudiantes y profesores afirman que, para todos, las semanas que cada primavera pasan en Álora son siempre inolvidables. Encuentran una zona de estudio para ellos privilegiada, con un clima estupendo y gentes amables que les facilitan su tarea. Encima, hasta hay alguno que encuentra a su pareja, como Jeroen. Este año, ya están haciendo sus maletas para volver a Holanda pero el año que viene, regresarán y, alguno, seguro que repite.

En el año 1991 vino el primer grupo de estudiantes de la Universidad Agrícola de Wageningen a Álora. Más de cien jóvenes que, alojados en Casa Alondra o el Convento de Flores, estudiaban durante semanas la formación geológica de esta zona sobre el terreno como parte de sus estudios universitarios o, algunos, como un máster. Este año tampoco han faltado a su puntual cita de todas las primaveras. No han venido tantos como solían, solamente una treintena acompañados de cinco profesores que los tutelan. Tom Veldkamp es el catedrático (con camiseta roja en la foto) y él es quien nos cuenta qué es lo que tiene Álora de especial para sus estudiantes. Dice que la nuestra "es un área única en el mundo

geológica y orográficamente; hay paisajes muy antiguos, de millones de años de antigüedad, que no tenemos en el norte de Europa porque la Edad del Hielo no llegó hasta aquí".

Nos pica la curiosidad y Tom intenta explicar someramente, para los profanos, como se formó Álora tal y como la conocemos. "Hace 35 millones de años todo estaba bajo el mar. Hace 8 millones de años, cuando ya se había elevado la tierra, había pequeños corredores de agua que conectaban lo que hoy sería el Atlántico con el Mediterráneo y uno de ellos estaba aquí, lo llamamos el Estrecho de Álora". Sigue contándonos, con un entusiasmo que contagia, que "es entonces cuando se forman el Hacho de Álora, el de Pizarra y



la Sierra de la Huma". El estrecho del que había estaba entre los dos Hachos y llegaba desde Málaga hasta Ronda. "Pero entonces pasó algo especial que separó el Atlántico del Mediterráneo y éste se secó, por eso en el fondo del Mediterráneo hay enormes capas de sal, y se quedó como el Mar Muerto, dos kilómetros por debajo